

LA FINANCIACIÓN DE LAS CAJAS DE AHORROS A LA ECONOMÍA ESPAÑOLA EN EL PERÍODO 1990-1997

Fernando PAMPILLÓN (*)

I. INTRODUCCIÓN

SI, para las cajas de ahorros, la década de los años setenta se caracterizó por su reconocimiento como entidades con operatoria de banca universal —rompiendo así una larga tradición de limitaciones y prohibiciones para realizar determinadas operaciones— y los años ochenta mostraron la respuesta positiva al proceso de liberalización, basada en su gran vitalidad y elevada capacidad de adaptación a las nuevas condiciones de los mercados financieros —con importantes ganancias de cuotas de mercado—, puede afirmarse que los años transcurridos de la presente década han sido de consolidación y preparación para enfrentarse a los nuevos retos del mercado financiero único y la unión económica y monetaria europea.

El presente trabajo tiene por objeto el examen de la situación y evolución de la financiación facilitada a la economía española por estas instituciones, resaltando sus peculiares características en el ámbito de las entidades de depósito, con especial consideración a la banca, principal grupo de entidades con el que aquéllas compiten. No se considerará, por tanto, la problemática referente a la captación de recursos o a la obtención de resultados, salvo que sean relevantes para el análisis.

La correcta aproximación a la actividad de las cajas de ahorros,

y en general a la de las entidades de depósito, requiere necesariamente tener presente la evolución del entorno económico en el período en el que aquélla se desarrolla, ya que parecen indudables sus importantes efectos sobre las estrategias y comportamiento de estos intermediarios financieros. A un breve repaso de los hechos económicos más relevantes, acaecidos en los años transcurridos de la presente década, se dedicará el apartado siguiente; el tercero mostrará la evolución seguida por los activos de las cajas de ahorros y su importancia dentro de los totales de las entidades de depósito; el cuarto tratará de los cambios en la estructura de la financiación a los principales sectores económicos; los cuatro siguientes, del quinto al octavo, analizarán, de forma más pormenorizada, la actividad realizada con los sectores crediticio, público, exterior y privado. El último recogerá, a modo de síntesis y conclusiones, los aspectos más destacados del artículo.

II. ASPECTOS RELEVANTES DEL ENTORNO ECONÓMICO DE LOS NOVENTA

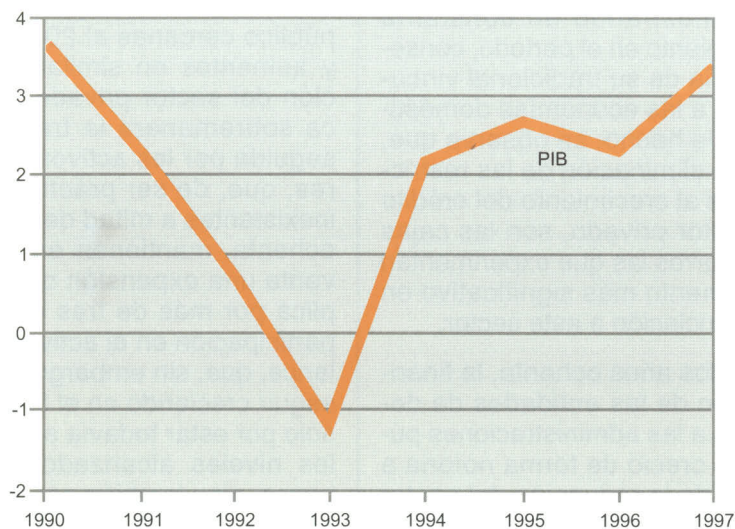
La economía española, bien por el planteamiento de la política económica autónoma o por los efectos inducidos de la coyuntura internacional, en la que cada vez se halla más integrada, registró significativos cambios en

la presente década. Un breve repaso a los acontecimientos que explican esta evolución parece fundamental de cara a interpretar la reacción de los intermediarios financieros ante las diversas circunstancias económicas y las expectativas del binomio rentabilidad-riesgo.

Al inicio de los noventa, la economía española se hallaba situada en la parte descendente del ciclo económico, siguiendo la misma tendencia de los países centrales del Sistema Monetario Europeo (Banco de España, 1995, 17), aunque ligeramente por debajo de ellos. El año 1993 se cerró con una caída del 1 por 100 del PIB y, a partir de ese momento, se inició una suave recuperación asentada ya en 1997, en el que la tasa de crecimiento del PIB superó el 3,4 por 100, lo que supone casi un punto más de crecimiento sobre la media de la Unión Europea (gráfico 1).

Los fuertes desequilibrios presupuestarios de las administraciones públicas dieron lugar a que su necesidad de financiación alcanzara porcentajes sobre el PIB en el entorno del 4 por 100 entre 1990 y 1992, superara el 6 por 100 entre 1993 y 1995 y se redujera en los dos años siguientes. Frente a una política fiscal tan fuertemente expansiva, la monetaria se instrumentó de forma restrictiva con el objeto de reducir las tensiones inflacionistas. El juego conjunto de ambas políticas ha incidido en un alza de los tipos de interés a unos niveles sensiblemente superiores a los de los países de nuestro entorno, con la consiguiente atracción de capitales en busca de una mayor rentabilidad y una fuerte apreciación de la peseta que, en 1991 y al inicio de 1992, llegó a situar al franco francés y a la libra esterlina en el límite de las bandas de fluctuación del mecanismo de cambios del Sistema

GRÁFICO 1
VARIACIÓN DEL PIB REAL
Tasa anual



Fuente: INE.

III. LOS ACTIVOS DE LAS CAJAS DE AHORROS: EVOLUCIÓN E IMPORTANCIA DENTRO DE LAS ENTIDADES DE DEPÓSITO

En los años transcurridos de la presente década, las cajas de ahorros han continuado expansionando su actividad financiera, facilitando recursos a los restantes sectores de la economía, aunque ya a un ritmo sensiblemente inferior al seguido en los años ochenta (1).

El cuadro n.º 1 muestra los activos totales al final de cada año, junto con la cuota de mercado de las agrupaciones institucionales que constituyen el sistema bancario español, de acuerdo con los datos recogidos en el *Boletín Estadístico* del Banco de España. En el período considerado, las cajas de ahorros han logrado incrementar aquéllos en el 80,3 por 100, frente al 92 por 100 de los bancos y al 119 de las cooperativas de crédito.

Sin embargo, la falta de homogeneidad de las series correspondientes a bancos y cajas de ahorros impide una adecuada comparación de las variaciones operadas a lo largo de toda la década entre los tres grupos de entidades que conforman el sistema bancario. En efecto, por una parte, se aprecia una ruptura en la serie de los bancos debido a que, desde junio de 1994, las, hasta ese momento, denominadas entidades oficiales de crédito adquieren la naturaleza jurídica de bancos, y sus datos, anteriormente incluidos en el Instituto de Crédito Oficial, pasan a engrosar las cifras de los bancos residentes. Por otra, la Caja Postal de Ahorros, incluida tradicionalmente entre las cajas de ahorros, adquirió en 1991 el estatuto

Monetario Europeo (SME). Meses más tarde, las tensiones en los tipos de cambio se generalizaron y la peseta inició una cadena de devaluaciones que no finalizó hasta pasados tres años.

El proceso de liberalización del sistema financiero vino marcado por una serie de medidas con efectos muy directos sobre la actividad de las entidades de depósito. De entre ellas destacaremos, sin ánimo de exhaustividad, la anulación de los controles directos sobre el crecimiento del crédito al sector privado en 1991, la reducción y posterior eliminación en 1993 de los coeficientes de inversión, la paulatina rebaja del coeficiente de caja, desde el 17 hasta el 2 por 100 vigente en la actualidad, y la liberalización de los movimientos de capital con terceros países. Medidas todas ellas derivadas del proceso de construcción de la Unión Europea, primero con la en-

trada en vigor en 1993 del mercado único europeo y, ya en fechas más próximas, con la preparación de la unión monetaria.

Los efectos de esta apertura han supuesto una intensificación de la competencia bancaria que, si bien se desató al inicio de la década con la «guerra del pasivo» y en 1993 con la de los créditos hipotecarios, tuvo una clara continuidad a lo largo de toda ella, con caídas sustanciales de los tipos de interés de las operaciones activas, muy superiores a los aplicados a las de captación de recursos, cuya consecuencia más tangible ha sido una significativa rebaja de los márgenes de intermediación percibidos por las entidades.

de banco, con lo que su balance se incorporó al grupo de éstos, reduciendo la cuantía de aquéllas.

A la luz de estas consideraciones, y con el fin de establecer comparaciones homogéneas, lo más apropiado es limitarlas al período 1994-1997. En él, los activos de las entidades de depósito crecieron por término medio casi un 20 por 100, aunque con una apreciable dispersión. Las cooperativas, grupo que ofrece un mayor dinamismo, los incrementaron mucho más intensamente; las cajas se situaron casi cinco puntos por encima de la media, en tanto que los bancos lo hicieron tres puntos por debajo de ella y mantienen una tendencia suave, pero continua, a perder peso en el conjunto del sector. En los últimos tres años esta agrupación cae en 1,7 puntos, que son absorbidos por los otros dos grupos de entidades. Pese a ello, todavía continúan teniendo un peso preponderante en el conjunto de las entidades de depósito y superan en valores absolutos a las cajas, sus inmediatas competidoras, en más de un 75 por 100. En cualquier caso, el sistema bancario en su conjunto muestra un crecimiento que tiende a desacelerarse en términos nominales, conclusión que puede ampliarse a las cajas de ahorros, aunque su crecimiento real se mantiene estable, con tasas situadas en el entorno del 5 por 100.

IV. LA ESTRUCTURA DE LA FINANCIACIÓN

En los años transcurridos desde la liberalización del sistema financiero, la actividad crediticia de las cajas de ahorros se ha caracterizado por dos fenómenos: en primer lugar, la elevada concentración en los sectores priva-

do, público y crediticio, por este orden; y en segundo término, el importante peso del primero que, salvo en 1990, supera holgadamente la suma de los otros dos, mostrando un constante crecimiento en el período, consecuencia de su tradicional vinculación a las economías domésticas. De hecho, se observa que, con la eliminación de las restricciones al crecimiento del crédito al sector privado, son las cajas de ahorros las que experimentan el aumento más significativo en la financiación a este sector.

En los años ochenta, la financiación de las entidades de depósito a las administraciones públicas creció de forma notoria a costa de la reducción del sector privado. La creciente necesidad de recursos, derivada de la fuerte demanda de servicios sociales e infraestructuras, trajo consigo una considerable absorción del crédito por los organismos públicos, bien por la imposición de coeficientes de inversión o, simplemente, por la elevación de los tipos de interés de las emisiones de fondos públicos, que alcanzaron cotas de elevada rentabilidad, a veces incluso por encima de otros valores privados de mucho mayor riesgo y menor liquidez.

Como consecuencia de lo anterior, se produjo un efecto *crowding-out*, o de expulsión y reducción del crédito al sector privado, que sufrió un fuerte recorte.

En los años noventa, el proceso se invierte. Por un lado, la extensión del mercado de deuda pública al sector privado y exterior, y por otro, más recientemente, la contención del déficit público, redujeron la demanda de crédito bancario de las administraciones públicas, posibilitando una caída de la tasa de inflación a niveles históricos y unos tipos de interés tan bajos que han im-

pulsado un intenso crecimiento del crédito al sector privado.

El cuadro n.º 2 muestra estos movimientos: caídas relativas del sistema crediticio y del sector público cercanas al 20 por 100, y aumentos en similar proporción del sector privado. Destaca sobremanera la trayectoria seguida por los activos exteriores, que, de ser prácticamente inexistentes a mitad de los años ochenta, mantienen en los noventa una expansión que multiplica por más de tres veces su participación en el activo del balance, que, sin embargo, deberá seguir creciendo en el futuro, no sólo por estar todavía alejada de los niveles alcanzados por la banca, sino también por el previsible proceso de apertura económica al exterior que supondrá el ingreso de España en la unión monetaria europea. Finalmente, se observa una suave tendencia a la reducción en el balance del inmovilizado.

La estructura sectorial del activo de los bancos (cuadro n.º 2) muestra un panorama más diversificado. El peso del sector privado sigue siendo en ellos también el más relevante, pero es patente su paulatina pérdida de importancia; cae también ligeramente la aportación de fondos al sistema crediticio y se mantiene relativamente estabilizado el porcentaje de financiación al sector público. Al igual que en las cajas, destaca la fuerte expansión de los activos sobre el sector exterior, aunque su participación en el balance sea notablemente superior.

En resumen, la evolución de la estructura del activo de las cajas de ahorros muestra una continua pérdida de peso de la financiación al sistema crediticio y al sector público, y un significativo crecimiento hacia los sectores privado y exterior, especialmente

notable en este último. Se observa, asimismo, una caída en el porcentaje del inmovilizado, lo que parece indicar un mejor aprovechamiento de la estructura productiva.

V. LA FINANCIACIÓN AL SISTEMA CREDITICIO

Las operaciones de financiación de las cajas de ahorros al resto de instituciones que conforman el sistema crediticio son muy variadas y abarcan un campo muy amplio de actividades, desde las relacionadas estrechamente con la instrumentación de la política monetaria, como los certificados de depósito (CEBES) y los depósitos obligatorios en el Banco de España para la cobertura del coeficiente de caja, hasta las de tesorería, ligadas a la operatoria de los mercados interbancarios, pasando por las cuentas vinculadas a la gestión de los negocios, como las mutuas e instrumentales.

Debe tenerse presente que la operatoria no es la exclusivamente unidireccional de tomar o prestar fondos, sino de doble sentido, de forma que un análisis limitado a las operaciones activas impediría un conocimiento preciso de la realidad del sector y podría dar lugar a conclusiones parciales y, muy posiblemente, erróneas. Por ello, parece que la consideración en términos de posición neta, deudora o acreedora, facilitará una visión más correcta del papel de las cajas de ahorros como entidades financiadoras del resto de agrupaciones institucionales del sistema crediticio.

El cuadro n.º 3 muestra la evolución de la financiación neta facilitada por las cajas de ahorros al sistema crediticio, desagregada en Banco de España, ban-

cos y otras entidades de crédito (integradas por cooperativas de crédito, crédito oficial y ECAOL; estas últimas desaparecieron en 1997 o se transformaron en establecimientos financieros de crédito). Una última columna recoge los fondos instrumentados mediante valores, aunque, con los datos disponibles, no es posible desagregarlos por agrupaciones institucionales.

Al examinar la evolución de la posición neta total, se observan dos períodos claramente diferenciados. En el primero, 1990-1993, los fondos netos prestados al sistema crediticio son de una apreciable magnitud respecto al activo total, mientras que en el segundo, 1994-1997, se observa una fuerte caída de la financiación interbancaria y un desplazamiento de los fondos, durante los años comprendidos entre 1994 y 1996, hacia el sector público, por efecto de los tipos de interés al alza de la deuda pública frente a la constante caída del MIBOR.

Las cajas de ahorros muestran una posición neta permanentemente activa frente al Banco de España, aunque decreciente e inferior a la que mantenían en la década anterior. Esta situación es una lógica consecuencia de la reducción del coeficiente de caja desde el 17 por 100 de los pasivos computables en 1990 al 2 por 100 actual, aunque ciertamente la emisión de los CEBES supuso una suavización de los efectos, al tratarse de una retención transitoria del 12 por 100 de los depósitos existentes en aquellos momentos, cuya amortización parcial se inició en 1993 mediante cuotas crecientes y finalizará en el año 2000.

De hecho, es precisamente esta partida la que da lugar a la posición neta activa de las cajas frente al Banco de España a lo

largo de la década, situación diferente a la de los bancos, que han recurrido en una cuantía mayor a la financiación facilitada por el banco central y, de esta manera, mantuvieron frente a él una posición neta mayoritariamente acreedora.

En relación con los bancos, las cajas continúan siendo financiadoras netas a lo largo de todo el período, con cuantías relativamente estables, situadas entre el 5 y el 7 por 100, y una tendencia similar a la de los años ochenta, que, no obstante, plantea interrogantes de cara al futuro, dada la fuerte caída de los tipos de interés en los mercados interbancarios, probablemente todavía inconclusa.

La financiación facilitada a las restantes entidades de crédito presenta un perfil fuertemente decreciente, en valores tanto absolutos como relativos. Un examen por instituciones permite apreciar una posición neta acreedora respecto a las cooperativas de crédito —prácticamente despreciable—, y al crédito oficial —a partir de 1995 y de reducida significación—, mientras las ECAOL mantienen una demanda creciente que compensa la posición de las dos anteriores y sitúa a las cajas como financiadoras netas del conjunto de estas entidades.

La financiación al sistema crediticio materializada en valores muestra un crecimiento en valores absolutos, especialmente en la renta variable, por la inversión realizada para constituir entidades financieras especializadas cuya actividad sirve de complemento a la propia de las cajas de ahorros y permite conformar grupos financieros típicos de las entidades de crédito. Sin embargo, el cuadro n.º 3 muestra asimismo un fuerte decrecimiento de esta partida en términos relativos, que

sigue la misma pauta de pérdida de peso del sistema crediticio dentro del balance de las entidades de depósito.

VI. LA FINANCIACIÓN AL SECTOR PÚBLICO

El sector público continuó demandando volúmenes crecientes de financiación al sistema bancario, especialmente a partir de 1994, año en el que la caída de los tipos de interés del mercado interbancario transfirió un 20 por 100 de estos recursos hacia las administraciones públicas. Sin embargo, a diferencia de lo sucedido en la década anterior, el aumento anual de los fondos no ha incidido en una expansión de su participación en el balance. La creciente demanda del período 1994-1996 no ha podido compensar los trasvases de fondos hacia el sector privado (véase el cuadro n.º 2), en el que las alternativas de inversión permitían una mayor rentabilidad.

El cuadro n.º 4 muestra la financiación al sector público y su distribución por los grupos de instituciones que conforman el sistema bancario. En él se observa la fuerte caída de la cuota de las cajas durante el primer cuatrienio y una ligera recuperación en los últimos años, con resultado final de reducción en la participación de estas entidades en favor de los bancos y las cooperativas de crédito. Sin embargo, el aumento relativo de los bancos debe ser matizado por la ausencia de homogeneidad de la serie. En cualquier caso, la relativa estabilidad de la distribución entre los dos grandes grupos de instituciones, en el período 1994-1997, prueba el seguimiento de una conducta muy similar en bancos y cajas, mientras las cooperativas, pese a su escasa im-

portancia, han incrementado su cuota en más del 50 por 100.

El cuadro n.º 5 ofrece la evolución de los activos bancarios frente a las administraciones públicas, agrupados en créditos y fondos públicos. De su observación se desprenden tres rasgos relevantes:

1) La menor importancia de la financiación instrumentada mediante créditos frente a la de fondos públicos, y ello a pesar de la mayor intensidad del crecimiento de aquéllos. La causa de este hecho parece encontrarse en los mayores tipos de interés percibidos, además de las garantías y menores riesgos de morosidad que tienen respecto a los del sector privado.

2) El mayor volumen de créditos concedidos por la banca que rompe, en 1991, la tendencia seguida en los años ochenta.

3) El fuerte aumento de la cartera de deuda pública desde 1993, impulsado por la actividad intermediadora y el descenso de los tipos a largo plazo.

Los cuadros n.ºs 6 y 7 muestran la distribución de la financiación entre las distintas administraciones que componen el sector público. La central ha venido absorbiendo, a lo largo de la década, un volumen considerable de los activos totales de bancos y cajas, aunque fuertemente decreciente en términos relativos, por la demanda creciente de las comunidades autónomas y las corporaciones locales. Al examinar los activos financieros utilizados por las cajas de ahorros, se observan notables diferencias entre la Administración central y las territoriales; mientras en la primera los recursos se instrumentan mediante deuda pública, con una participación irrelevante de los créditos, en las administraciones de la Seguridad

Social y en las corporaciones locales sucede justo lo contrario, quedando las comunidades autónomas en una situación intermedia, con una menor participación de los valores, que se mantiene en un entorno del 30 por 100 a lo largo de toda la década.

VII. LA FINANCIACIÓN AL SECTOR EXTERIOR

La paulatina liberalización de los movimientos de capital con el exterior, iniciada en la segunda mitad de los años ochenta y culminada a comienzos de 1992, ha abierto nuevas posibilidades de actuación a las entidades de depósito, que se han traducido en una mayor internacionalización de su operatoria. La actividad exterior ha ampliado las vías de colocación de fondos, ante cambios en las condiciones de los mercados interiores de deuda pública e interbancarios.

El cuadro n.º 8 muestra la evolución de los activos, de los pasivos exteriores y de la posición neta, entendida, en este caso, como la diferencia entre los saldos que figuran en el balance, excluidos los compromisos de compraventa de divisas (Alejano, 1997, 27). De esta manera, tendremos un mejor conocimiento de la intensidad de la actividad internacional de las entidades de crédito ya que la posición neta, en tanto que diferencia entre los depósitos, cesiones temporales, créditos o cartera de valores tomados o prestados al exterior, por sí sola no es indicativa del volumen total de operaciones realizadas. Además, el análisis debe tener en cuenta ambos factores, estrechamente relacionados entre sí, ya que los pasivos son los que permiten financiar las operaciones activas.

La observación del cuadro permite establecer:

1) una moderada actividad en los dos primeros años, consecuencia de las restricciones a los movimientos de capital a corto plazo. Además, la posición neta negativa suponía una situación de reducido riesgo de tipo de cambio, al proceder básicamente de operaciones de toma simultánea de posiciones de contado y de plazo, instrumentadas mediante *swaps* en divisas;

2) una fuerte expansión del crédito exterior en el período 1992-1995, más notorio en las cajas de ahorros, y de la posición neta positiva ante la mayor estabilidad de la captación de pasivo. La interrupción del crecimiento en 1994 y, consecuentemente, la contracción de la posición exterior, se explica por la crisis del mercado de deuda pública en la que la caída de los precios llevó a los no residentes a deshacer un gran volumen de operaciones *repo* con las entidades de crédito. La nueva reducción de los tipos de interés a largo plazo en 1995 animó a inversores extranjeros a pedir créditos en España y rehacer sus abandonadas posiciones en el mercado de deuda;

3) una intensa caída de la posición exterior neta en los dos últimos años, que se torna negativa en los bancos, por el doble efecto de: *a*) la acelerada expansión de los pasivos exteriores, atribuible, en parte, al aumento de las ventas de deuda pública a no residentes, instrumentada en operaciones simultáneas, y *b*) el ligero recorte de los créditos hacia el exterior.

4) en líneas generales, una conducta similar a lo largo de la presente década, entre cajas de ahorros y bancos, salvando el diferente volumen de actividad de éstos, tradicionalmente más vol-

cados hacia el sector exterior. Cabe, sin embargo, señalar algunas diferencias de matiz: la mayor intensidad en las operaciones activas de las cajas, en el período considerado, frente al mayor esfuerzo de toma de recursos de los bancos, han provocado una continuada posición deudora de aquéllas, que bien podría tener como explicación la búsqueda de una alternativa inversora a su mayor capacidad de captación de fondos en el mercado interior.

El examen de la evolución de los activos exteriores y su distribución (cuadro n.º 9) facilita un conocimiento más directo de las operaciones de financiación facilitadas por las agrupaciones más relevantes de las entidades de depósito. La segunda columna de cada agrupación institucional muestra un claro predominio de las operaciones en moneda extranjera a lo largo del período 1990-1997. Sin embargo, a partir de 1993 el negocio en pesetas inicia un notable desarrollo que se sitúa en el entorno del 40 por 100, debido, básicamente, a la actividad interbancaria y al crédito a no residentes.

La distribución de la financiación entre entidades de crédito, clientela no financiera y valores, muestra un claro predominio de las primeras, quedando las otras dos relegadas a un segundo plano. Este aspecto no nos impide destacar el fuerte aumento de la cartera de valores, que muestra incrementos muy superiores a los de los otros dos grupos mencionados.

VIII. LA FINANCIACIÓN AL SECTOR PRIVADO

El sector privado de la economía constituye un protagonista fundamental de la actividad de

las entidades de depósito, al absorber prácticamente la mitad de la financiación que éstas facilitan al conjunto de la economía nacional.

El cuadro n.º 10, muestra, precisamente, la evolución creciente de estos activos a lo largo del período 1990-1997, a una tasa acumulativa anual del 9,3 por 100 y con un incremento total del 82,6 por 100.

La equiparación de las posibilidades operativas y una cierta convergencia en la actividad de los dos grupos institucionales más relevantes, cajas y bancos, no dejan de mostrar notorias diferencias en cuanto a su actuación y estrategias.

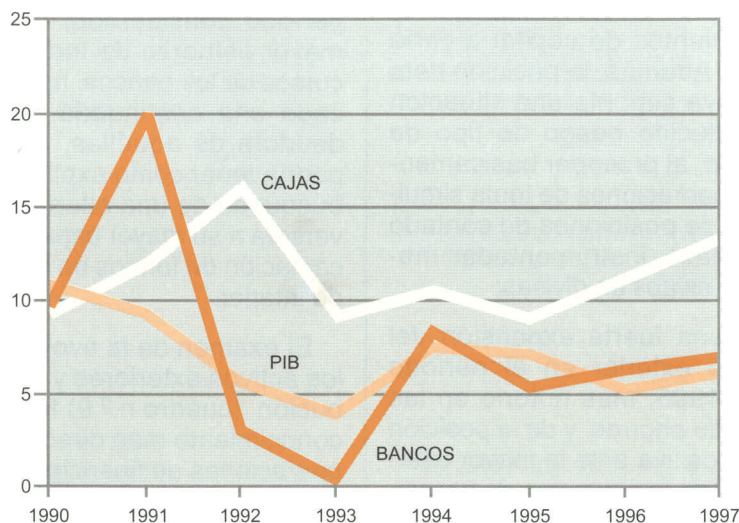
En primer lugar, el examen de su evolución permite observar que la tasa acumulativa de crecimiento de la financiación de las cajas de ahorros al sector privado en los noventa ha sido muy superior al seguido por los bancos (12 y 7 por 100, respectivamente). Debe tenerse presente que la reducción de los coeficientes de inversión y de caja liberaron cuantiosos recursos, que las cajas dedicaron a expandir un instrumento como el crédito, en el que partían de unos niveles relativos inferiores a los de los bancos. Como consecuencia de ello, éstos han sufrido una pérdida anual media de cuota del orden de un punto, en tanto que las cajas han ganado 6 en el período 1990-1997, con lo que se sitúan ya en porcentajes cercanos al 41 y continúan intensificando su crecimiento (2). Baste recordar que, en 1980, la banca facilitaba el 70,6 por 100 de la financiación bancaria al sector privado y las cajas no alcanzaban el 27.

En segundo término, el crecimiento de las cajas, además de ser mayor, ha sido mucho más

estable, con tasas anuales situadas entre el 9 y el 16 por 100. Por el contrario, la banca ha mostrado una mayor volatilidad en el período, con valores situados en una banda que abarca casi veinte puntos. Este dispar comportamiento parece deberse a una mayor dependencia del ciclo económico de la actividad de los bancos, más ligada a la financiación de los sectores productivos, en tanto las cajas, más volcadas hacia las familias y el crédito hipotecario, se hallan sometidas en menor medida a los vaivenes de la coyuntura. El gráfico 2, al relacionar las tasas de variación anual de los activos sobre el sector privado de bancos y cajas con el crecimiento del PIB nominal, calculadas todas ellas diciembre sobre diciembre del año anterior, permite corroborar la estrecha relación entre ciclo y actividad bancaria, si se prescinde del año 1991, cuya tasa viene influida por la anulación de los controles directos al crecimiento del crédito. Las cajas, por su parte, aun estando sometidas a la coyuntura económica, se ven menos afectadas por ella y mantienen valores holgadamente superiores al crecimiento del PIB nominal.

El cuadro n.º 11 muestra la evolución seguida por las cajas de ahorros en la financiación al sector privado, agrupada por instrumentos crediticios y valores. En éstos se observa que la cartera de renta fija, como fórmula de financiar empresas, mantiene una relativa estabilidad en el período, y continúa la tendencia, iniciada a finales de los ochenta, de perder peso en el balance. La inversión en renta variable ha seguido la línea de suave crecimiento de los años ochenta hasta llegar a 1994, momento en el que las cajas comienzan a expansionar fuertemente sus inversiones directas —en los nueve

GRÁFICO 2
ACTIVOS DEL SECTOR PRIVADO Y PIB NOMINAL
Tasas de variación anual (dic. s/ dic)



Fuente: Banco de España e INE.

primeros meses de 1997 el crecimiento superó el 40 por 100—, tomando participaciones de control en grupos industriales de ámbito nacional o en empresas relacionadas estrechamente con la zona geográfica en la que desarrollan su actividad. El resultado final es que la cartera de valores recupera en 1997 la participación que tenía en 1990. Sin embargo, su importancia dentro de la financiación concedida al sector privado es poco relevante comparada con la instrumentada mediante crédito.

Éste se ha duplicado en el período considerado, aunque con evoluciones muy dispares al considerar cada uno de los instrumentos en que aquél se distribuye. Destaca el escaso crecimiento relativo del crédito comercial, campo históricamente vedado a la actuación de las cajas, y al que, en consecuencia, se aproximaron tardíamente y

de forma complementaria para prestar servicio a la pequeña y mediana empresa. También los deudores a la vista muestran un volumen poco significativo y un comportamiento similar, mientras los deudores a plazo, créditos personales que recogen financiación más ligada al consumo, han vivido una expansión mayor.

La relativa mayor inmunidad al ciclo demostrada por las cajas con respecto a los bancos no les ha impedido seguir una estrategia defensiva a medida que la coyuntura se debilitaba y se hacían patentes los aumentos de los activos dudosos. Las cajas intensificaron su actividad en los créditos hipotecarios a las familias, uno de los segmentos tradicionales de su especialidad, que presentan un grado más bajo de morosidad y la exigencia de dotaciones a los fondos de insolvencia más dilatadas en el tiempo. En el cuadro n.º 11 se ob-

serva el inferior crecimiento del crédito con garantía personal, prácticamente estancado en los años 1992-1994, cuando la crisis era más intensa, en tanto el hipotecario mostraba crecimientos muy apreciables.

Un análisis de la evolución de la estructura del crédito al sector privado, por instrumentos, permite corroborar lo señalado en párrafos precedentes (véase el cuadro n.º 12). El crédito comercial y otros con garantía personal ven disminuir su peso de manera significativa, en tanto que el hipotecario aumenta con fuerza su participación, especialmente entre 1992 y 1996, situándose ya en ese año en porcentajes cercanos al 60 por 100 del crédito total.

En sus líneas generales de actuación, los bancos ofrecen un comportamiento similar al seguido por las cajas en el mismo período. Reducción del crédito comercial, cuyo peso dentro del balance cae un 50 por 100; ligeras disminuciones en otros deudores con garantía personal e intenso crecimiento del crédito con garantía real, en especial en la etapa crítica 1992-1994.

La adopción de una estrategia semejante no debe hacernos olvidar las diferencias todavía existentes entre bancos y cajas. En el cuadro n.º 12 se ve cómo éstas continúan centrando prioritariamente su actividad, en primer lugar, en el crédito hipotecario y, en segundo término, en el que aporta garantía personal. Ambos instrumentos suponen casi el 90 por 100 de su actividad crediticia. Los bancos, por su parte, pese al esfuerzo realizado en la expansión de los créditos hipotecarios, todavía continúan dando un peso preponderante en su operatoria a los de carácter personal.

Este mismo cuadro aporta, adicionalmente, dos datos de interés:

1) La evolución de la *ratio* morosidad sobre crédito total vuelve a mostrar, en ambos grupos institucionales, una elevada dependencia del ciclo económico, mayor en los bancos y con una dispersión superior, ya que sus tasas son mayores que en las cajas en la fase crítica y menores que en éstas en la de recuperación.

2) La fuerte expansión de la fórmula del crédito a tipo de interés variable, especialmente en las cajas, que la comenzaron a implantar de forma suave a mediados de la década pasada (Bustarviejo *et al.*, 1991) y de manera decidida en la presente, en la que ya alcanza la mitad del crédito total; *ratio* que aumentaría considerablemente si se pusiera en relación con el crédito hipotecario.

Este proceso se inscribe en la línea seguida masivamente por otros sistemas financieros muy desarrollados, como en el caso del Reino Unido, donde lo habitual es la utilización de instrumentos de crédito a tipos de interés variable. Aunque, obviamente, para las entidades de crédito, esta modalidad ofrece la ventaja de trasladar el riesgo de tipo de interés a la clientela, no debe olvidarse que, a cambio, tiene consecuencias beneficiosas para ella, al reducir el coste de dicho riesgo del margen de intermediación, abaratando así el crédito de manera significativa.

Sin embargo, esta fórmula, escasamente conocida por la sociedad española, ha planteado importantes dificultades para su implantación y exigido un considerable esfuerzo pedagógico de introducción y desarrollo por parte de las entidades. Por otra par-

te, no deben olvidarse los efectos colaterales de su uso sobre muchos contratos firmados a tipos de interés fijos que, a consecuencia del aumento de la competencia y la fuerte caída de los tipos de interés de los últimos años, se fueron adecuando a las condiciones más favorables de los mercados, convirtiéndose en créditos a «tipos de interés fijos negociables periódicamente», lo que implica que los porcentajes de la modalidad a tipos variables, recogidos en el cuadro, son inferiores a los reales.

Asimismo, parece conveniente destacar el mayor esfuerzo de las cajas para extender esta fórmula en el segmento de financiación a la adquisición de la vivienda. Los bancos, por el contrario, la venían usando previamente en sus relaciones con las grandes empresas y en su actividad exterior, y su apertura a las familias fue menor en términos relativos. De hecho, en ellos, los créditos a interés variable superan a los hipotecarios, mientras en las cajas sucede justamente lo contrario.

IX. A MODO DE CONCLUSIÓN

La aproximación a la actividad inversora de las cajas de ahorros en el período 1990-1997, llevada a cabo en los apartados anteriores, ha pretendido recoger las claves de su comportamiento y resaltar sus características singulares con respecto a la actuación de los bancos residentes, instituciones con las que compiten en prácticamente todos los campos. Del análisis realizado, merecen destacarse, como aspectos más relevantes de la financiación de las cajas de ahorros a la economía y de su evolución en el período, los siguientes:

1. Sus activos totales han continuado creciendo por encima de los de los bancos residentes. Sin embargo, la expansión tiende a desacelerarse suavemente en términos nominales en todas las entidades de depósito, aunque las cajas mantienen un crecimiento real estable, en torno al 5 por 100.

2. La estructura de su activo muestra un fuerte crecimiento de la financiación facilitada al sector privado, y todavía más intensa al exterior, aunque en éste su nivel sea aún ciertamente reducido. Por su parte, la otorgada al sistema crediticio y a las administraciones públicas pierde peso de manera continuada.

Por el contrario, la financiación de los bancos al sector privado sufre en el período un fuerte decrecimiento en términos relativos.

3. La posición neta respecto al sistema crediticio es permanentemente activa con el Banco de España, aunque actualmente poco importante por la fuerte disminución sufrida en los primeros años del período. La financiación neta facilitada a los bancos continúa teniendo un peso importante y plantea interrogantes futuros, dada la continuada caída de los tipos de interés de los mercados interbancarios.

4. La financiación al sector público sigue una línea inicial de caída en el primer cuatrienio y una recuperación en el segundo, debido al aumento de la cartera de deuda pública con el fin de cedérsela a su clientela. En este sentido, esta estrategia no difiere sustancialmente de la seguida por los bancos.

5. La fuerte expansión en el período del crédito al sector exterior, con la interrupción correspondiente a 1994, consecuencia de la crisis del mercado de deuda pública. Salvando las diferencias de volúmenes gestionados, y dentro de una estrategia similar en cajas y bancos, cabe destacar una mayor intensidad en las primeras hacia las operaciones activas, en tanto que los segundos se concentraron de manera preferente en las pasivas.

6. La financiación al sector privado ha tenido una intensa expansión, de forma que ya supera el 50 por 100 del activo total. Las cajas han ganado seis puntos en la cuota de mercado a costa de los bancos y muestran una menor dependencia del ciclo que éstos. Por instrumentos, se aprecia un claro y general aumento de los créditos con garantía hipotecaria y una caída apreciable de los personales. Se constata, asimismo, la estrecha relación de la morosidad con el ciclo económi-

co y el decidido impulso del crédito a tipo de interés variable.

NOTAS

(*) Agradezco a Ángel F. Bustarviejo Herrera su ayuda y sus sugerencias para la preparación de este artículo.

(1) En esa década, los activos se incrementaron en un 460 por 100, a una tasa media anual acumulativa del 18,8 por 100. Vid. BUSTARVEJO *et al.* (1991).

(2) La cuota sería mayor si en la serie de las cajas se tuviera en cuenta la reducción del activo de la Caja Postal y el consiguiente traslado a los bancos, además de la incorporación a la serie de éstos de las entidades oficiales de crédito.

BIBLIOGRAFÍA

ALEJANO, A. (1997), «Los cambios en la actividad exterior de las entidades de crédito residentes», en *Boletín Económico*, Banco de España, junio, págs. 25-33.

ANALISTAS FINANCIEROS INTERNACIONALES (1997), *Sistema Financiero Español: 1987-1997. Una década de transformaciones*, Madrid, Escuela de Finanzas Aplicadas.

BANCO DE ESPAÑA (1995), *Informe anual 1994*, Banco de España, Madrid.

BUSTARVEJO, A.; PAMPILLÓN, F., y CORTÉS, J. (1991), «Evolución reciente de la financiación de las cajas de ahorros a la economía española», *PAPELES DE ECONOMÍA ESPAÑOLA*, n.º 46, Fundación FIES, páginas 54-70.

FUENTES, I. (1993), «El crédito bancario en España», en *Boletín Económico*, Banco de España, diciembre, págs. 31-43.

— (1995), «Evolución reciente del crédito bancario: efectos sobre la financiación de las familias y de las empresas», en *Boletín Económico*, Banco de España, noviembre, págs. 37-49.

JIMÉNEZ AGUILERA, J. (1997), «Destinos sectoriales de la financiación crediticia de las entidades de depósito españolas», en *Perspectivas del Sistema Financiero*, número 59, Fundación de las Cajas de Ahorros Confederadas, págs. 87-99.

CUADRO N.º 1

ACTIVOS TOTALES DEL SISTEMA BANCARIO Y SUS AGRUPACIONES INSTITUCIONALES EN EL PERÍODO 1990-1997 (a)

AÑO	CAJAS DE AHORROS		BANCOS RESIDENTES		COOPERATIVAS		TOTAL ENTIDADES DE DEPÓSITO	
	En millardos	Porcentaje	En millardos	Porcentaje	En millardos	Porcentaje	En millardos (c)	Porcentaje
1990	25.448	36,3	42.639	60,8	2.050	2,9	70.137	100
1991	26.825	34,0	49.688	63,0	2.355	3,0	78.868	100
1992	30.788	35,4	53.535	61,6	2.587	3,0	86.910	100
1993	33.650	32,6	66.713	64,5	2.985	2,9	103.348	100
1994	36.940	33,4	70.399	63,6	3.353	3,0	110.692	100
1995	40.375	33,6	75.956	63,2	3.893	3,2	120.224	100
1996	43.901	34,8	78.052	61,8	4.323	3,4	126.276	100
1997 (b)	45.889	34,7	81.929	61,9	4.496	3,4	132.314	100
Porcentaje de incremento (1993-97)		36,37		22,81		50,62		28,03
Tasa media anual acumu- lativa		8,06		5,27		10,78		6,37

(a) Saldos al 31 de diciembre.

(b) Saldos a 30 de septiembre

(c) Sin consolidar las cuentas intrasistema

Fuente: Banco de España.

CUADRO N.º 2

EVOLUCIÓN DE LA ESTRUCTURA SECTORIAL DEL ACTIVO DE LAS CAJAS DE AHORROS Y BANCOS (a)

	CAJAS DE AHORROS				BANCOS RESIDENTES			
	1990	1994	1996	1997 (b)	1990	1994	1996	1997 (b)
Sistema crediticio	21,7	19,8	18,8	17,9	23,3	21,3	20,2	21,5
Sector público	24,1	21,3	22,5	19,9	15,5	17,0	17,3	15,8
Sector privado	42,6	45,8	46,7	50,6	45,4	37,0	37,3	38,0
Sector exterior	1,6	6,2	5,7	5,4	7,9	17,4	18,6	18,1
Operaciones no sectori- zadas	9,8	6,9	6,3	6,2	7,8	7,2	6,6	6,5
Inmovilizado (c)	4,3	3,9	3,9	3,8	1,9	2,2	2,2	2,0
Periodificación y diversas.	5,5	3,0	2,4	2,4	5,9	5,0	4,4	4,5
	99,8	100,0	100,0	100,0	99,9	99,9	100,0	99,9
<i>Pro-memoria:</i>								
Activos totales (en mi- llardos).....	25.448	36.940	43.901	45.889	42.639	70.399	78.052	81.929

(a) Porcentajes sobre activos totales a 31 de diciembre.

(b) A 30 de septiembre

(c) En cajas de ahorros, incluye activos de la OBS

Fuente: Banco de España.

CUADRO N.º 3

FINANCIACIÓN DE LAS CAJAS DE AHORROS AL SISTEMA CREDITICIO (a)

AÑOS	BANCO DE ESPAÑA		BANCOS		OTRAS ENTIDADES CRÉDITO (b)		VALORES (c)		TOTAL	
	Posición neta	Porcentaje	Posición neta	Porcentaje	Posición neta	Porcentaje	Posición neta	Porcentaje	Posición neta	Porcentaje
1990	1.955	7,7	1.285	5,0	327	1,3	439	1,7	4.006	15,7
1991	2.089	7,8	1.868	7,0	411	1,5	418	1,6	4.786	17,9
1992	564	1,8	2.754	8,9	453	1,5	452	1,5	4.223	13,7
1993	851	2,5	3.386	10,1	388	1,2	493	1,5	5.118	15,3
1994	756	2,0	2.110	5,7	245	0,7	535	1,4	3.646	9,8
1995	278	0,7	2.381	5,9	174	0,4	589	1,5	3.422	8,5
1996	537	1,2	2.811	6,4	181	0,4	477	1,1	4.006	9,1
1997 (d)	595	1,3	2.698	5,9	127	0,3	523	1,1	3.943	8,6

(a) En millardos de pesetas. Posición neta a 31 de diciembre y porcentajes sobre activos totales de las cajas. El signo positivo indica posiciones activas.

(b) Cooperativas. Crédito oficial y ECAOL, hasta enero de 1997; después, establecimientos financieros de crédito.

(c) Valores de entidades de crédito sin especificar agrupaciones institucionales.

(d) A 30 de septiembre.

Fuente: Banco de España.

CUADRO N.º 4

SISTEMA BANCARIO: ACTIVOS FRENTE AL SECTOR PÚBLICO (1990-1997) (*)

AÑOS	CAJAS DE AHORROS		BANCOS		COOPERATIVAS		TOTAL	
	En millardos	Porcentaje	En millardos	Porcentaje	En millardos	Porcentaje	En millardos	Porcentaje
1990	6.136	47,4	6.625	51,1	191	1,5	12.952	100
1991	5.281	44,9	6.246	53,2	220	1,9	11.747	100
1992	5.867	45,4	6.847	53,0	209	1,6	12.923	100
1993	5.483	38,3	8.626	60,2	208	1,5	14.317	100
1994	7.861	38,8	11.975	59,0	449	2,2	20.285	100
1995	8.851	39,7	12.904	57,9	533	2,4	22.288	100
1996	9.907	41,3	13.538	56,4	565	2,3	24.010	100
1997 septiembre	9.141	40,4	12.973	57,3	512	2,3	22.626	100

(*) Saldos a fin de año.

Fuente: Banco de España.

CUADRO N.º 5

EVOLUCIÓN DE LOS ACTIVOS BANCARIOS FRENTE AL SECTOR PÚBLICO, POR ENTIDADES E INSTRUMENTOS (*)
(En millardos de pesetas)

AÑOS	CRÉDITOS				FONDOS PÚBLICOS			
	Cajas	Bancos	Cooperativas	Total	Cajas	Bancos	Cooperativas	Total
1990	782	634	28	1.444	5.354	5.991	163	11.508
1991	1.006	1.233	48	2.287	4.275	5.013	172	9.460
1992	1.342	1.427	50	2.819	4.525	5.420	159	10.104
1993	1.471	1.520	58	3.049	4.012	7.106	150	11.268
1994	1.864	3.119	92	5.075	5.997	8.856	357	15.210
1995	2.073	3.375	96	5.544	6.778	9.529	437	16.744
1996	2.387	3.719	108	6.214	7.520	9.819	457	17.796
1997 septiembre	2.297	3.418	85	5.800	6.844	9.555	427	16.826

(*) Al final de cada año.
Fuente: Banco de España.

CUADRO N.º 6

BANCOS Y CAJAS: EVOLUCIÓN DE LOS ACTIVOS POR ADMINISTRACIONES PÚBLICAS (a)
(En porcentaje)

AÑOS	CAJAS				TOTAL	BANCOS				TOTAL
	Administración Central	Comunidades Autónomas (b)	Corporaciones Locales	Resto AA.PP.		Administración Central	Comunidades Autónomas (b)	Corporaciones Locales	Resto AA.PP.	
1990	87,3	5,3	5,7	1,7	100	91,4	4,1	4,3	0,2	100
1991	81,3	6,5	9,8	2,4	100	84,3	9,1	6,3	0,3	100
1992	76,4	9,7	11,4	2,5	100	81,7	10,5	6,9	0,9	100
1993	71,7	12,7	12,9	2,7	100	85,0	9,6	4,0	1,4	100
1994	76,2	10,8	10,4	2,6	100	76,2	11,0	12,1	0,7	100
1995	77,1	9,6	10,2	3,1	100	76,5	11,2	11,5	0,8	100
1996	77,3	10,1	9,6	3,0	100	75,4	11,6	11,6	1,4	100
1997 septiembre	73,8	11,9	11,4	2,9	100	75,5	12,8	11,4	0,3	100

(a) Valores a fin de año.
(b) Incluye valores a corto plazo de las administraciones territoriales.
Fuente: Banco de España.

CUADRO N.º 7

CAJAS: EVOLUCIÓN DE LOS ACTIVOS POR ADMINISTRACIONES PÚBLICAS
(En millardos de pesetas)

AÑOS	ADMINISTRACIÓN CENTRAL			COMUNIDADES AUTÓNOMAS			CORPORACIONES LOCALES			SEGURIDAD SOCIAL
	Créditos	Valores	Total	Créditos	Valores (*)	Total	Créditos	Valores	Total	Créditos
1990	135	5.222	5.357	228	98	326	312	35	347	107
1991	124	4.170	4.294	263	70	333	492	25	517	128
1992	108	4.375	4.483	458	110	568	636	30	666	140
1993	80	3.849	3.929	562	138	700	683	25	708	146
1994	236	5.753	5.989	638	213	851	792	29	821	198
1995	294	6.528	6.822	630	227	857	877	22	899	271
1996	436	7.223	7.659	720	280	1.000	934	16	950	297
1997 septiembre	243	6.503	6.746	762	322	1.084	1.020	20	1.040	272

(*) Incluye valores a corto plazo de las administraciones territoriales.
Fuente: Banco de España.

CUADRO N.º 8

CAJAS DE AHORROS Y BANCOS: EVOLUCIÓN DE LA POSICIÓN EXTERIOR NETA (*)
(En millardos de pesetas)

AÑOS	CAJAS DE AHORROS			BANCOS		
	Activos	Pasivos	Posición	Activos	Pasivos	Posición
1990	415	699	-284	3.375	5.739	-2.364
1991	527	757	-230	3.983	6.603	-2.620
1992	1.065	804	261	6.777	8.523	-1.746
1993	2.288	961	1.327	14.204	11.327	2.877
1994	2.285	1.036	1.249	12.266	12.202	64
1995	2.815	1.060	1.755	14.906	12.177	2.729
1996	2.518	1.367	1.151	14.490	14.794	-304
1997 septiembre	2.472	1.881	591	14.860	18.081	-3.221

(*) Diferencia entre los saldos activos y pasivos del balance, sin considerar los compromisos de compraventa de divisas.
Fuente: Banco de España.

CUADRO N.º 9

CAJAS Y BANCOS: EVOLUCIÓN DE LOS ACTIVOS SOBRE EL SECTOR EXTERIOR (*)
(En millardos de pesetas)

AÑOS	CAJAS DE AHORROS					BANCOS				
	Total (*)	Porcentaje en Mda Ext.	E.C.	No resid.	Val.	Total (*)	Porcentaje en Mda Ext.	E.C.	No resid.	Val.
1990	415	91	298	61	47	3.375	88	2.151	817	390
1991	527	93	406	57	54	3.983	87	2.408	890	664
1992	1.065	96	932	65	57	6.777	75	4.837	1.008	909
1993	2.288	68	2.096	82	100	14.204	61	10.518	2.037	1.614
1994	2.285	65	2.078	78	118	12.266	64	8.799	1.751	1.679
1995	2.815	57	2.552	96	157	14.906	53	11.028	2.109	1.735
1996	2.518	58	2.151	133	222	14.490	57	10.770	2.010	1.670
1997 septiembre	2.472	61	1.752	242	464	14.860	60	10.681	2.222	1.919

(*) La suma de EC, no residentes y valores no se corresponde con el total, al no haberse incluido algunas partidas de escasa significación.

Fuente: Banco de España.

CUADRO N.º 10

ENTIDADES DE DEPÓSITO: ACTIVOS SOBRE EL SECTOR PRIVADO Y SU DISTRIBUCIÓN POR INSTITUCIONES (*)

AÑOS	CAJAS DE AHORROS		BANCOS		COOPERATIVAS		TOTAL	
	En millardos	Porcentaje	En millardos	Porcentaje	En millardos	Porcentaje	En millardos	Porcentaje
1990	10.847	34,8	19.379	62,2	915	3,0	31.141	100
1991	12.137	33,2	23.268	63,8	1.087	3,0	36.492	100
1992	14.077	35,8	23.977	61,0	1.270	3,2	39.324	100
1993	15.346	37,6	24.078	59,0	1.375	3,4	40.799	100
1994	16.937	38,0	26.073	58,4	1.593	3,6	44.603	100
1995	18.438	38,6	27.459	57,5	1.865	3,9	47.762	100
1996	20.485	39,5	29.157	56,3	2.168	4,2	51.810	100
1997 septiembre	23.214	40,8	31.155	54,8	2.488	4,4	56.857	100
Incremento (en porcentaje)	114		60,8		171,9		82,6	
Tasas anuales acumulativas	11,93		7,29		15,97		9,33	

(*) Datos al final del periodo

Fuente: Banco de España.

CUADRO N.º 11

CAJAS DE AHORROS. EVOLUCIÓN DE LOS ACTIVOS SOBRE EL SECTOR PRIVADO, POR INSTRUMENTOS

	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997 Septiembre
CRÉDITO								
Comercial	630	757	866	812	863	938	939	982
Con garantía real	4.927	5.460	6.490	7.355	8.617	9.700	11.012	12.422
Otras deudas a plazo	3.566	4.023	4.420	4.441	4.722	4.920	5.442	6.463
A la vista	402	426	459	482	466	524	564	587
Morosos	453	582	830	1.071	1.049	939	817	704
Arrendamientos financieros	3	7	10	10	25	42	54	74
TOTAL CREDITO	9.981	11.255	13.076	14.171	15.745	17.066	18.831	21.232
VALORES								
Renta fija	439	460	456	531	510	554	573	463
Renta variable	451	458	545	643	682	819	1.082	1.519
TOTAL ACTIVOS	10.847	12.137	14.077	15.346	16.937	18.438	20.485	23.214

Fuente: Banco de España.

CUADRO N.º 12

DISTRIBUCIÓN DEL CRÉDITO AL SECTOR PRIVADO POR INSTRUMENTOS (1990-1997)

	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997 Septiembre
CAJAS DE AHORROS								
CRÉDITO								
Comercial	6,3	6,7	6,6	5,7	5,5	5,5	5,0	4,6
Con garantía real	49,4	48,5	49,6	51,9	54,7	56,8	58,5	58,5
Otras deudas a plazo	35,7	35,7	33,8	31,3	30,0	28,8	28,9	30,4
A la vista	4,0	3,8	3,5	3,4	3,0	3,1	3,0	2,8
Morosos	4,5	5,2	6,4	7,6	6,7	5,5	4,3	3,3
Arrendamientos financieros	0,1	0,1	0,1	0,1	0,1	0,3	0,3	0,4
PRO MEMORIA								
Cto. interés variable/Cto. total (en porcentaje)	12,5	16,8	21,1	24,9	41,5	43,7	47,4	49,2
BANCOS								
CRÉDITO								
Comercial	23,8	20,3	18,0	16,5	15,3	15,3	13,9	12,1
Con garantía real	14,1	16,6	17,6	20,1	27,4	28,7	30,9	32,5
Otras deudas a plazo	51,5	51,6	50,7	47,9	45,1	44,8	45,5	46,4
A la vista	7,5	7,3	6,6	5,6	4,5	4,4	3,9	4,0
Morosos	3,1	4,0	6,4	9,1	6,2	4,9	3,5	2,6
Arrendamientos financieros	—	0,2	0,7	0,8	1,5	1,9	2,3	2,4
PRO MEMORIA								
Cto. interés variable/Cto. total (en porcentaje)	24,9	25,8	30,9	31,7	31,9	33,3	34,2	36,5

Fuente: Banco de España.

Resumen

El artículo examina la evolución de la financiación facilitada por las cajas de ahorros a la economía durante los años 1990-1997, destacando los rasgos más relevantes y las diferencias con las demás entidades de depósito, y en particular con los bancos residentes, sus más directos competidores. Partiendo de los efectos de la situación económica general y del proceso de liberalización del sistema financiero, el trabajo muestra el crecimiento de los activos de las cajas, los cambios en la estructura de su financiación, un análisis pormenorizado de su actividad con los sectores crediticio, público, exterior y privado, recogiendo, finalmente, las conclusiones más relevantes.

Palabras clave: liberalización sistema financiero, financiación sectores, entidades de depósito, bancos, cajas de ahorros, España.

Abstract

This paper examines the evolution in the savings banks financing to the economy during 1990-1997, pointing out the main characteristics and differences to the other deposit money institutions, specially banks, their more direct competitors. Starting from the effects of the general economic situation and of the financial system deregulation, the paper shows the increase of the savings banks assets, the changes in the financing structure, a detailed analysis of their activity with credit system, General Government, external sector and other resident sectors and the more relevant conclusions.

Key words: financial system deregulation, economic sectors financing, deposit money institutions, banks, savings banks, Spain.

JEL classification: G21.